

Patrimonio y conflictos urbanos
Análisis y estrategias para el desarrollo
de políticas culturales

Angela Sánchez Negrette - Anna Lancelle
Compiladoras

ALFONSO - GIMENEZ - LANCELLE - LASGOITY - MACIEL -
PASSI - PYSZCZEK - ROSA - SÁNCHEZ - SÁNCHEZ NEGRETTE -
TORRENTE - VALENZUELA
Autores



Patrimonio y conflictos urbanos

Instituto de Cultura de la Provincia de Corrientes.

Compiladores: Ángela Sánchez Negrette y Anna Lancelle

1° Edición

300 ejemplares

ICC – Convenio Marco

Supervisión: Dra. Fany C. de Lischnovsky

San Juan 546 – Corrientes, Corrientes

CEHAU/CONICET

Las Heras 727 – UNNE – Fac. de Arquitectura, Campus Resistencia, Chaco.

Dra. Arq. Angela Sánchez Negrette DIRECTORA

Mg. Arq. Anna I. Lancelle CODIRECTORA

Comité de Referato

Dra. Sonia Berjman

Dr. Arq. Horacio J Gnemmi

Dra. Arq. Graciela G. De Kuna

Mg. Arq. Miriam Morinigo

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los editores. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446

Editado por Eudeba

Agradecimientos

Los artículos han sido elaborados en una primera instancia para debatir en el marco de las Jornadas Interdisciplinarias sobre Conflictos y Problemáticas Sociales, realizadas en diciembre de 2013 y que fueron luego tomadas como base para esta publicación; se agradece en particular al Dr. Jorge Roze y, en general, a todos los miembros del equipo de trabajo pertenecientes a la Universidad Nacional del Nordeste.

Índice

Presentación	9
Patrimonio edificado y crecimiento urbano. Conflictos culturales, ambientales, económicos y políticos	13
<i>Dra. Arq. Ángela Sánchez Negrette</i>	
Impacto social de los conflictos patrimoniales y ambientales	31
<i>Mg. Arq. Anna Lancelle</i>	
Acerca del vandalismo en el espacio público	45
<i>Mg. Arq. María Victoria Valenzuela</i>	
La inseguridad delictiva urbana en la ciudad de Resistencia. Espacialidades, debates y controversias	63
<i>Lic. Oscar Luis Pysczek</i>	
La participación social en la defensa para la conservación del patrimonio urbano. El caso de la Estación Francesa y el paisaje urbano de Resistencia	79
<i>Arq. Mirian Marcela Passi Pérez</i> <i>Mg. Arq. Susana Patricia Rosa</i>	
Conflictividad urbana en el Área Metropolitana de Resistencia, Chaco. Apropiación del espacio público central de la ciudad	93
<i>Lic. Lasgoity, Ana Paula, Arq. Sánchez, María del Carmen</i>	
La ciudad como patrimonio. Análisis de casos de pobreza y asentamientos irregulares en el Gran Resistencia	113
<i>Dra. Elena Alfonso, Lic. Daniela Torrente</i> <i>y Lic. Silvia Giménez</i>	

El conflicto urbano patrimonial desde lo privado. Estrategias para su resolución	135
<i>Arq. Esp. María Soledad Maciel</i>	
Autores	155



Conflictividad urbana en el área metropolitana de Resistencia, Chaco. Apropiación del espacio público central de la ciudad

Ana Paula Lasgoity – María del Carmen Sánchez

Resumen



El presente trabajo se desarrolla como parte de la experiencia interdisciplinaria que a diario realizamos y tiene como objetivo explorar, desde esta perspectiva, el conflicto que se instala en el medio urbano y en el contexto histórico de crecimiento de la ciudad de Resistencia, *fundamentalmente durante los últimos veinte años*, teniendo por marco las crisis cíclicas del país marcadas por un fenómeno de apropiación territorial por parte de sectores excluidos de la ciudad, en especial, menores de edad.

Pretende esta síntesis ser un disparador de ideas que, mediante la descripción del conflicto y una mirada no subjetiva de casos similares en América Latina, permita reflexionar sobre leyes y recomendaciones y, en la medida de lo posible, ofrezca potencialidades comprensivas para fenómenos similares, dejando planteadas preguntas para nuevas investigaciones sobre conflictos urbanos de índole social, sobre el rol de la sociedad y de las organizaciones estatales y el impacto de las políticas públicas realizadas en este sentido.

Si bien el enfoque del trabajo parte de la observación de los procesos de desigualdad y exclusión social, el mismo se limita a



reconocer nuevas cuestiones sobre viejas realidades en el marco de un espacio particularmente conflictivo desde diferentes aspectos como es el área comprendida por la ex Estación Terminal de la ciudad de Resistencia –que cambió de actividad en el período que se evalúa y que interactúa en su recorrido con la peatonal de la ciudad de más reciente construcción.

Se evidenciará la existencia de un enclave de pobreza estructural donde se consolida a su vez la “cultura de la calle” (SARAVÍ; 2005) vivenciada por menores excluidos, a través de un enfoque interdisciplinario del problema, desde el análisis urbano al estudio de la psicología del que vive un espacio público.

Descripción de la problemática

Durante los últimos veinte años, la ciudad de Resistencia, cabecera del Departamento San Fernando y capital de la Provincia del Chaco, ha desarrollado un proceso de transformación histórico al haber experimentado un marcado crecimiento de la población con el consiguiente avance de los límites geográficos de su ejido, situación que fue acompañada por la ejecución de obras públicas relevantes.

Según el documento “Ciudades Intermedias en América Latina” de la CEPAL (1998), la localización de la población americana ha experimentado una combinación de tendencias centrípetas y centrífugas. Estas primeras corresponden a procesos de concentración de población –como es el caso de Resistencia– que experimentan un rápido crecimiento demográfico alcanzando crecientes umbrales de tamaño poblacional que, a diferencia de lo sucedido en las décadas del sesenta y setenta, ya no proviene de localidades rurales sino que el crecimiento es notoriamente urbano. Es decir, son los distintos barrios y asentamientos de la ciudad los que han experimentado diferentes tipos de movilidad.

A principios del Siglo XX, la ciudad de Resistencia no presentaba una marcada centralidad como generadora de la vida urbana, tal como podría verificarse en otras ciudades del Litoral –por ejemplo Salta, Santa Fe e incluso la propia Ciudad de Corrientes– las que cuentan con un *centro histórico*. Sin embargo, aplicando el actual sentido que se le otorga al término *centralidad* como generador de la vida urbana y a partir de las intervenciones en el microcentro que implicaron el traslado de servicios urbanos concentrados en él, más la apertura de vías de desarrollo económico, como lo es la Peatonal Alfonsín, esa carencia de centralidades que dejaba librado el camino para la creación de nodos de índole económica, hoy comienza a consolidarse; separando las distancias entre economía, ambiente y cultura urbana.

En este esquema de desarrollo de la ciudad, un punto de complicada resolución fue la localización de la Estación Terminal de Ómnibus, ya que el tema despertó debates de los diferentes sectores que participan de la vida y de la planificación de la ciudad –hablamos tanto de los agentes inmobiliarios cuanto de los funcionarios públicos y estatales– quizás por encontrarse localizada a escasos 300 metros de la plaza central. Este sector urbano, con una serie de actividades económicas informales, creció en un progresivo deterioro de las condiciones de habitabilidad de los espacios públicos como también una creciente concentración de situaciones marginales y conflictivas que poco a poco se fueron convirtiendo en un paisaje gravitante del sector que exigía respuestas a corto plazo.

Al finalizar la década de los noventa, la intervención del Estado y la oportunidad de participación de vecinos y comerciantes asentados en la zona, posibilitaron la relocalización de la Estación Terminal en un sector urbano dentro de un espacio acondicionado y pensado como tal en la zona oeste de Resistencia, cercana a las vías de llegada a la ciudad y con potencial para

deseables futuras expansiones de integración, dentro de un plan de articulación y organización desde la perspectiva de la accesibilidad.

Sin embargo la perturbación que esta zona aún genera en la ciudad no ha logrado separarse de una idea colectiva: *que allí, en ese área, se convive con la marginalidad*. Desde un punto de vista de la evolución histórica, se configura aquí un franco proceso de degradación y negación de la nueva realidad del área que ha pasado a ser parte del microcentro; es tal vez por ello que no puede sostenerse una propuesta superadora que construya un paisaje urbano deseable y efectivo para la erradicación de las conductas sociales y las actividades vulnerables que todavía persisten en el área.

En el año 2008 –como se muestra en el Plano 01– se llevó adelante una intervención integral del Microcentro de la ciudad de Resistencia en su sector comercial, que incluyó la refuncionalización de cuatro cuadras con destino al uso exclusivo peatonal lo que implicó obras de saneamiento ambiental por parte de la Municipalidad de Resistencia y trabajos de articulación con los comerciantes y vecinos de la zona.

Sin embargo, este anhelado proyecto trató de entender la prefiguración del hecho urbano en sí como un proceso de elaborada síntesis y complejas integraciones, y pretendió mutar –sin éxito– escenarios caracterizados por esa carencia de propuestas donde por lo general se entremezclan meras especulaciones inmobiliarias. El resultado está a la vista: a la espera de una nueva intervención que finalmente restablezca un imaginario urbano integrado, lejos de resolverse la cuestión, esta situación de marginalidad se complejizó.

Se identifica entonces otro elemento que tensiona este espacio central: la vida en torno a las actividades que se desarrollan entre la peatonal de la ciudad y las áreas residuales de la ex Estación Terminal, lo que en definitiva no hace más que potenciar

un viejo esquema de relaciones entre los diversos actores del espacio público, tornándolo vulnerable. Así, este mismo espacio que fue deseado y concebido para la expresión y la apropiación social, será también el mismo que albergará el transcurrir de la vida colectiva asociado al impacto del crecimiento acelerado y desordenado del hábitat en la periferia urbana en coincidencia con lo que plantea Herzer y Pérez cuando afirma que:

Se concibe a la ciudad como el resultado de la interacción contradictoria y compleja entre la lógica de la ganancia —donde la ciudad es objeto y soporte de negocios—; la lógica de la necesidad, impulsada por aquellos grupos y sectores sociales que no logran procurar condiciones de reproducción social en el ámbito de la dinámica mercantil; y la lógica de lo público, donde el Estado actúa a través de regulaciones y políticas, proveyendo de diversas maneras el sustento para el despliegue de otras lógicas. (HERZER y PÉREZ, 1994: 120; PÉREZ, 1995: 12)

Estos puntos de tensión en el centro de la ciudad de Resistencia generan bolsones deprimidos y conflictivos dentro de la estructura urbana, independientemente del territorio soporte, como puede verificarse en las manchas localizadas en el plano 01, surgiendo la necesidad de encontrar cuáles son las potencialidades locales que aportan a la construcción de nuevos paradigmas, así como las ideas e imágenes de escenarios futuros que vengan a contribuir al proceso de realización de ambientes urbanos acordes a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes. Se mejoraría así la calidad de vida en el entorno urbano y la reconstrucción de la ciudad en el sector con un criterio sostenible donde la habitabilidad y la funcionalidad jugaran un rol para equilibrar y lograr la integración de esos sectores a la centralidad referida.

La apropiación del espacio urbano. Conflictos presentes

En principio, para poder describir esta situación, se hace necesario acordar una serie de conceptos.

Por un lado, como fruto de los procesos de transformación, las ciudades se reconfiguran, crean y recrean relaciones sociales en torno a la producción, apropiación, uso y usufructo del suelo y del espacio urbano, donde los diferentes procesos de territorialización se pueden constituir en estrategias que faciliten u obstaculicen las relaciones de dominación entre los distintos actores en la ciudad. Por otro lado, se encuentran los conflictos por el uso del suelo, especificados en la apropiación privada y la utilización por parte de trabajadores informales en el centro de la ciudad, que representan una fuerte controversia entre la dinámica de prestación de servicios y la dinámica de integración de diferentes zonas dentro de la centralidad.

Una de las características más importantes en los espacios públicos de las ciudades, es la apropiación del territorio conocido por diversos actores, pero esta apropiación también tiene un uso en particular del espacio.

Para muchos, el uso, puede ser una herramienta para llamar la atención de las personas que por ahí llegan a pasar, una forma de “sentirse vivos”, o por una cuestión de necesidad económica, como puede suceder en el caso del comercio ambulante. Aun cuando éstos ocupan el espacio público ya sea de la calle o plazas, plazoletas o jardines, también le están dando un uso, y ese uso es meramente económico, pero también lleva una connotación simbólica de poder. (GILBERTO GIMÉNEZ: 2004)

La crisis socioeconómica por la que fue atravesando el país y sus efectos en la población no ha dejado afuera a la ciudad de Resistencia. Se ve por lo tanto en estos últimos años, un incremento de la pobreza y el desempleo deteriorando las condiciones de trabajo, y esto se visualiza básicamente en precariedad laboral, informalidad en los contratos, trabajos temporarios y caída de ingresos. Los conflictos familiares ocasionados por esta situación, así como la búsqueda de subsistencia, se refleja en las calles de los principales centros urbanos. La situación de pobreza afecta más intensamente a niños/as y jóvenes y es así que la Provincia del Chaco tiene a más de la mitad de su población bajo la línea de pobreza y algo más de un cuarto sin las condiciones básicas para subsistir.

En la ciudad de Resistencia, unas 100.000 personas de las 360.000 que viven allí se encuentran en asentamientos de algún tipo, en condiciones de sub o nula urbanización, de acuerdo con relevamientos de universidades y centros de investigación privados. Es preocupante y alarmante en nuestra provincia, donde un 48% de los ciudadanos está bajo la línea de pobreza, según reflejan los datos del Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI).

Muchos centros urbanos presentan en sus calles personas que viven, deambulan, trabajan y utilizan ese espacio re-significando su sentido ya no como un “paso” de modo convencional sino como un lugar para permanecer, un lugar para “estar”. Este “estar” en la calle (permanecer allí, pernoctar allí) sostiene un escenario con la presencia de grupos familiares que trasladan las actividades del ámbito privado como comer y dormir, dando lugar a la suciedad, el abandono y el delito.

[...] la presencia de adultos viviendo y durmiendo en las calles de estas ciudades pone en evidencia un escenario difícil de aprehender como corolario de un sin número de

historias de vida de caída social, trayectorias familiares y laborales de desafiliación progresiva [...] (CASTELL, 1997)

Por lo tanto dentro del espacio urbano central de Resistencia, el concepto de territorio no debe ser considerado como un simple dato (o una variable de medición), sino que debe de ser visto, como un espacio socialmente valorizado y por lo tanto culturalmente construido. Este espacio es objeto de apropiación subjetiva por parte de los actores sociales urbanos que se encuentran en el territorio, así como también genera sentimientos de pertenencia.

En este sentido podemos decir que en el área de análisis pueden distinguirse dos territorios que tienen diversos espacios y lugares; éstos podrían ser el Punto A y el Punto B, (plano 1), haciendo referencia a que un nodo sería la localización de un binomio de actividades: parada de colectivos y supermercado y otro sería la localización de un área de emplazamiento entre las calles laterales a la ex estación de ómnibus, ambos espacios apropiados y valorizados por grupos sociales para asegurar la satisfacción de sus necesidades de subsistencia y supervivencia.

En términos generales podemos afirmar que *la apropiación como fenómeno social tiende a realizarse por lo general a través de operaciones donde se manipulan líneas, puntos y redes sobre una determinada superficie*. Y por ello en estos dos casos, se verifica la existencia de conflictos marcados, regulados, operados y protegidos por el interés de determinados grupos de poder, tal como lo afirma GIMÉNEZ (2004), cuando dice que la apropiación del espacio se puede manifestar en dos vertientes: una utilitaria/funcional y otra simbólica/cultural que es el caso aplicable a los puntos A y B de nuestra hipótesis.

Continuando con esta hipótesis puede decirse entonces que la apropiación del tipo utilitaria o funcional define un espacio usado como “intercambio de recursos”, “medios de subsistencia”, etc. y allí es posible detectar situaciones de riesgo y

conflictividad urbana, tal como lo es el registro y la presencia de menores ejerciendo una de las formas de trabajo infantil dentro de la economía informal, y la consiguiente situación de vulnerabilidad en la que se encuentran estos niños y niñas (Informe VI de la OIT 2002:28).¹

En la calle tanto niñas como niños venden todo tipo de artículos como estampitas, golosinas etc., o ayudan a llevar las compras del supermercado por unas pocas monedas. En torno a esos dos puntos particulares: *el supermercado y las paradas de colectivos/autos de alquiler* (que interconectan la ciudad), estos niños y niñas denominados por la literatura como “de la calle” viven de día y de noche en ella. A este niño lo consideramos *niño víctima o niño en situación de abandono o peligro material o moral*. Es este niño el que cae en una situación de riesgo siendo objeto de múltiples intervenciones por parte del Poder Judicial y del Poder Ejecutivo.

Desde una mirada tutelar de las situaciones problemáticas la intervención a través del asistencialismo no siempre permite ver la problemática del medio y la segregación social. Es común ver detenciones policiales por motivos asistenciales más que por motivos penales, por lo tanto afirmamos la idea: que los que deambulan en las calles (más allá del imaginario social que sostiene que un menor pobre es un menor delincuente) son mayoritariamente “víctimas”. Disturbios, resistencia a la autoridad, fuga del hogar y bajo el término de “protección de persona”, son las vías de entrada al sistema asistencial y al sistema judicial.

1. Según la OIT se estima que de los 211 millones de niños que trabajan en el mundo, 110 millones llevan a cabo trabajos en los que son explotados. En América Latina las cifras de niños y niñas que trabajan rondan el 16%. Estas cifras nos muestran un incremento de los trabajos que se realizan en las calles en la última década, siendo la mano de obra infantil el ejemplo más impactante de informalización del trabajo como consecuencia de las crisis económicas (OIT 2002:29).

Esta vía de entrada al sistema de protección, con escasos medios y recursos materiales y humanos para ser sostenido, contribuye a un círculo que se inicia en causas asistenciales o tutelares, que se proyectan a una criminalización de la propia situación que se padece y, a medida que aumenta la edad y el tiempo de permanencia en la vía pública, disminuyen las causas asistenciales y aumenta la incidencia en el delito.

El mismo sistema opera negativamente sobre esta población, la más vulnerable, que es juzgada no por sus actos sino por la situación de peligro potencial en que se encuentra. Es por ello prioritario la definición de políticas públicas que transformen el real escenario de exclusión social que vive en la actualidad esta población en la Ciudad de Resistencia.

Analizamos estos actores, en particular los niños y niñas que desarrollan actividades informales en este punto de la ciudad, que más allá de convertirse en un conflicto social, deben ser abordados como parte de un imaginario colectivo que tiene su propia lógica de funcionamiento cuasioculta, la que es a su vez aceptada por los ciudadanos, cuando debiera privilegiarse la proyectualidad y recuperar la iniciativa sobre el uso del territorio, de modo de tender a un desarrollo armónico y equitativo de todos los puntos de la ciudad, recuperando, en particular, esta vasta zona del microcentro de Resistencia y colaborando en la disminución de la cantidad de niños, niñas y adolescentes en riesgo.

Al hablar de marginalidad, no podemos soslayar que la localización de las áreas más vulnerables se concentran mayoritariamente en la zona sur de la ciudad –aunque existen otras–. Las estadísticas que se consultaron en base a nuestro trabajo de campo en el Poder Judicial de la provincia, nos muestran que el crecimiento de este área en los últimos diez años se ha tornado acelerado con múltiples problemáticas sociales como situaciones en conflicto con la ley penal, tal como el consumo de sustancias y estupefacientes, delincuencia y situaciones de violencia, que se

suman a problemas habitacionales extremos que dan lugar a la consolidación de asentamientos y la generación de otros nuevos en situaciones de extrema pobreza y hacinamiento.

En estas zonas de la ciudad también puede detectarse la casi inexistencia de centros de atención primaria, de equipamientos urbanos que estén a la altura de los problemas cada vez más graves. Cabe aclarar que no se trata sólo de contar con la infraestructura edilicia, sino también contar con los recursos humanos capaces de generar y sostener políticas públicas que tiendan a modificar la inercia de esta realidad.

Muchos de los habitantes de estas zonas marginales, migran diariamente en la búsqueda de fuentes de trabajo informales, que se concentran justamente en la zona “central” que se describe, entre las calles laterales a la peatonal de la ciudad y en torno a los terrenos que fueron de la ex estación terminal.

En una descripción recogida por parte de los vecinos de la zona, resulta llamativo el modo en que describen su vivencia en cuanto a la percepción que tienen sobre el tramo que va desde la Peatonal hasta calle Salta, por Santa María de Oro y citamos “[...] pareciera como si la ciudad se termina, como si el centro llega hasta la peatonal [...] más allá, es otra historia [...]”. Esto no hace más que hablarnos de la depresión no sólo de las actividades sino también de los lugares que favorecen conductas trasgresoras; muchas de aquellas familias de los barrios marginales subsisten gracias a la informalidad de sus trabajos y que justamente encuentran, en este área de la ciudad, un territorio soporte.

El ser humano se hace en contacto con los otros, con la familia y en contacto con la cultura. Se ingresa al mundo de las prohibiciones desde niño, al mundo del consenso social que va más allá de lo instintivo y que generalmente se apropia a partir del núcleo familiar. Estas familias que se han mudado a vivir a la calle por verse agobiados por la pobreza, asumiendo niños y adultos, trabajos inestables y degradantes o actividades

de pedido de sobras o limosnas, plantea un proceso diferente de socialización primaria por la falta de familia o por familias en donde los niños “sobran” por la cantidad de hijos, o por ser no deseados o por sus cualidades personales. Muchos de estos niños no han sido inscriptos legalmente quedando exceptuados del ser ciudadano, asumiendo la violencia como modo de relación, faltándoles pautas de higiene y salud por encontrarse en la vía pública.

Según Unicef, en su publicación *Chicas y Chicos en problemas*, “El trabajo infantil roba al niño un tiempo irremplazable para la educación sistemática en la escuela. Y está ampliamente confirmado que la falta de una educación básica imposibilita el acceso incluso a los puestos más bajos del mercado laboral”. Por lo que asumimos que estas condiciones de vida, anteriormente descritas en este trabajo, persistirán en estos sujetos atravesándolos desde la infancia a la adultez, si la escenografía y las posibilidades de expansión productiva en la zona del centro de Resistencia no varían.

Si en nuestra descripción aceptamos que existen en cuestión de trescientos metros, situaciones que favorecen las conductas transgresoras, que se localizan cercanos a los puntos que describimos y sobretodo, volviendo al concepto de que existen dos territorios que tienen dos espacios diferentes (Punto A y Punto B), es también aplicable la segunda categoría que describía Gilberto Giménez respecto de la apropiación simbólica/cultural.

Es decir, aquí el espacio se valora como un repertorio de connotaciones y significados culturales, en este caso el punto de ubicación de la ex terminal donde se tiende a ocupar fragmentariamente el espacio y se registra la presencia de familiares y/o conocidos que puedan brindar algún tipo de contención o espacio a los menores que ejercen el trabajo informal “ayudando a llevar la bolsa”, “pidiendo algún dinero” y hasta, en casos extremos, ejerciendo la prostitución.

Podemos afirmar entonces que estamos ante un panorama de actividades que lejos de ofrecer el recupero de esta zona desde lo urbano y –aun más importante– proponer alternativas que contengan a los menores en riesgo, contribuye a mantener su estatus.

Algunas consideraciones a manera de conclusión

Es importante aquí resaltar nuevamente que esta comunicación no intenta dar respuesta a la problemática, simplemente, como se sugiere en el texto del inicio, es una reflexión sobre los conflictos urbanos presentes en nuestras realidades. Bajo esta premisa, es que se recogen entonces algunas perspectivas respecto de la cuestión urbana como el territorio que alberga las desigualdades señaladas y, frente a esta dualidad que se presenta en la ciudad de Resistencia, se tratará quizá de aportar al debate para la construcción colectiva de un proyecto integral capaz de cualificar y cuantificar políticas de inclusión cuya expresión no esté dada por la permanente contradicción entre el espacio usado, practicado, y el espacio ideado o planeado.

En el texto “Centralidades urbanas: lugares de política pública. Implicancias desde la gestión urbana sostenible para la CEPAL” (2009) Ricardo Jordán, refiere que entre los objetivos de la gestión urbana estratégica se encuentra el de mejorar la sostenibilidad urbana desde los aspectos económico, social y ambiental, elevando los estándares de habitabilidad y funcionalidad urbana para superar la pobreza a través del desarrollo económico y social.

Por lo tanto una primera reflexión para intentar resolver estos conflictos –o por lo menos reducirlos– en el área del microcentro de Resistencia y su consiguiente repercusión en la ciudad, parte de aceptar desde el principio que las situaciones evolutivas de degradación física no son una cuestión puramente estética,

sino de deterioro social. Y esto conlleva el objetivo de sanear el área y evitar la presencia y el agravamiento de:

- 1) Conflictos de actividades transgresoras, mercado negro, prostitución, informalidad laboral, presencia de menores con conductas riesgosas para sí y para terceros.
- 2) Degradación de las calles públicas, superpoblación vehicular, falta de espacios para estacionamiento, sobrecarga de las vías de comunicación.
- 3) Degradación de las fachadas, subdivisión al máximo de los espacios destinados al comercio informal.
- 4) Persistencia de conflictos sociales por el control del espacio urbano.
- 5) Zonas con deficiencia en los servicios como recolección de residuos, alumbrado público eficiente, etc.

Para ello, quizá deba trabajarse con los diversos actores de este territorio, en la necesidad de transformar la calle Santa María de Oro en un eje de servicios y espacio de actividades culturales que vaya de la mano de un proyecto económico integrado con retornos y rentabilidades financieras y sociales que permitan suponer un riesgo medido, a sabiendas que el riesgo es una categoría compleja y su concreción resulta del juego de múltiples elementos en sí altamente dinámicos y cambiantes (amenazas, amenazas complejas, vulnerabilidades, etc.).

Quizás como llamado de atención debe tenerse en cuenta que la prognosis o monitoreo de nuevos riesgos debe también asumir un papel importante en sociedades urbanas en proceso de transición y cambio constante así como los impactos que causan en el entorno urbano de los países en vías de desarrollo.

Sin embargo, creemos que desde cualquier perspectiva que intente proyectar soluciones a esta situación sobre la que estamos reflexionando, es necesaria la elaboración de propuestas

de gestión para el ordenamiento económico y social de la Calle Santa María de Oro y debe para ello existir una gestión urbana municipal y estatal favorable que se ampare por ejemplo en el Plan estratégico Resistencia 2020 y contemple las necesidades de estos niños y niñas y adolescentes, generando actividades que no se conviertan en meras propuestas utópicas y frustrantes para el colectivo, pero fundamentalmente, para estos pequeños ciudadanos.

Un proyecto integrado de inversión de dineros públicos y privados necesarios que fomenten, por ejemplo, la peatonalización de esta vía, la reconstrucción del patrimonio arquitectónico en vías de extinción (caso ex Cine Argentino) y la posibilidad de realizar espacios lúdico-culturales a cielo abierto, bibliotecas o puntos de conectividad en red, tal vez, sirvan de espacio contenedor y movilizador, y que fundamentalmente brinde apoyo y prevención para evitar situaciones de riesgo para los menores.

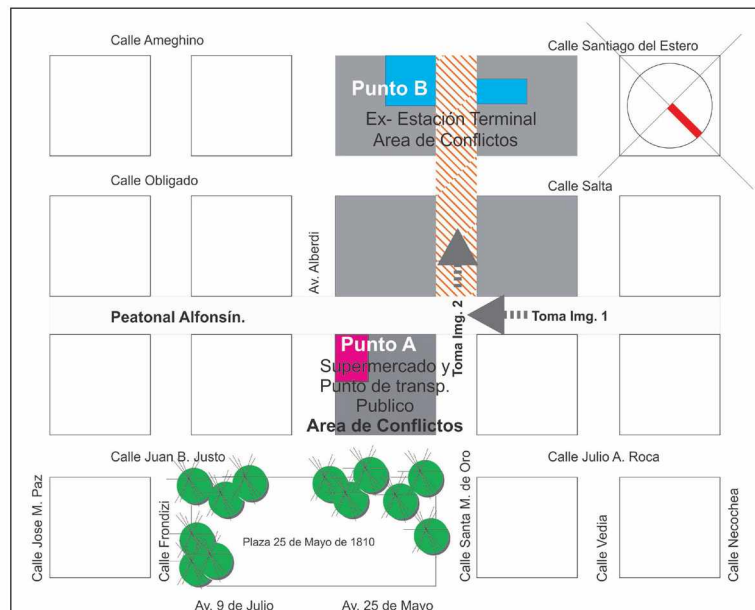
Transformar esta zona comercial y residencial en un entorno urbano saludable y seguro contribuirá, desde luego, a la recuperación y reposicionamiento de una centralidad urbana definida y más homogénea, donde se pueda erradicar las vulnerabilidades mediante mayores garantías de seguridad y gobernabilidad.

Transformar con un compromiso social esta zona debería significar la promoción de la conciencia social y la solidaridad frente a situaciones vinculadas a los derechos del niño y su protección, reconociendo que muchos de estos grupos no están en situación de calle por decisión propia, sino, como se ha dicho, se trata de una población altamente vulnerable que escapa de sus familias; niños que han abandonado sus estudios, niños sin el cuidado de sus padres, sometidos a explotación sexual o laboral, entre otras.

Es por ello que es imperioso que sean tenidos en cuenta desde los programas de urbanización, lo que hace necesario

planificar desarrollos de intervenciones interdisciplinarias pragmáticas y sostenibles en la búsqueda superior de soluciones que promuevan la conciencia de los derechos y el mejoramiento de la conducta de todos los ciudadanos.

*Plano 01: Área peatonal, Ciudad de Resistencia.
Conflictos. Fuente: elaboración propia*



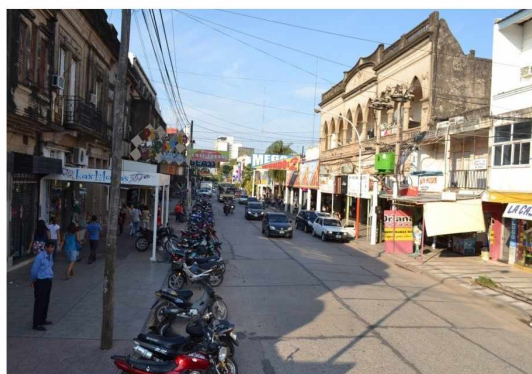
Contrastes: Diferentes modos de apropiación del espacio público. En imagen 1: Peatonal Alfonsín, con equipamiento e infraestructura. En imagen 2: Calle Santa María de Oro sin intervenciones, con notoria degradación de sus aceras, sin definición de funciones urbanas y escaso equipamiento

Imagen 1. Calle Peatonal Alfonsín intersección Santa María de Oro



Fuente: Sitio web Municipalidad de Resistencia.

Imagen 2. Calle Santa María de Oro altura 200-300



Fuente: Sitio web Municipalidad de Resistencia.

Bibliografía

- AA.VV. *Gestión urbana en ciudades intermedias de América Latina*, comp.: Ricardo Jordán y Daniela Simioni, Santiago de Chile, Ministerio degli Affari Esteri Cooperazione Italiana, 1998.
- CASTELL, Robert: *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- DURO E. y MARCON A.: *Chicos y chicas en problemas: el trabajo infantil en Argentina*, Buenos Aires, UNICEF Argentina, 2002.
- FERNANDEZ, María Augusta: *Ciudades en Riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*, Lima, Editorial La Red, 1994.
- GIMÉNEZ, Gilberto: "Introducción al estudio de las identidades urbanas" en conferencia presentada en el Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004.
- JORDAN, Ricardo: *Centralidades urbanas: "lugares" de política pública Implicancias desde la gestión urbana sostenible*. En "II Encuentro Iberoamericano de mejores prácticas urbanas. Recuperando la primera centralidad de la Ciudad", Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-HABITAT, Rio de Janeiro, 2011.
- LYNCH, Kevin: *La Imagen de la Ciudad*, México, Gustavo Gili, 1984, p. 284.
- MONTES LIRA, Pedro Felipe: *El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y regionales en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- POJOMOVSKY, Julieta: *Cruzar la calle. Vínculo con las Instituciones y las relaciones de género entre niños, niñas y adolescentes en situación de calle*, Buenos Aires, Espacio Buenos Aires, 2008.

SARAVI, Gonzalo: *Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004.

VERGARA ARIAS, Marcela: *Conflictividad urbana en la producción y apropiación del espacio público*, Bitácora 14, Bogotá, Colombia, Universidad de Medellín, 2001.

Páginas Web

Sitio del Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana: <http://www.isepci.org.ar/publicaciones/lista>.

Sitio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <http://www.eclac.cl>

Portal de la Municipalidad de la Ciudad de Resistencia: www.mr.gov.ar